

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS



Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44



No se devuelven los originales.

## 1.º DE MAYO

1909-1910

Un año más, y sin embargo ¡cuán grande la diferencia!

No hemos, no, conseguido sustituir al hombre máquina por la máquina hombre; no hemos tampoco concluido con la odiosa y odiada explotación del hombre por el hombre; ni mucho menos para siempre hemos exterminado á nuestros tiránicos opresores, y sin embargo, ¡cuánta diferencia!

Ayer en 1909, la plutocracia unida, marcha en pos del negocio y no solo pretende, sino que nos lleva, á una guerra por la defensa de sus intereses; las minas del Riff eran y son de propiedad particular, é intereses particulares defendieron allí la obligada carne de cañón, los hijos del Trabajo.

De todas las regiones, de todos los pueblos se llevaron, más que ignominiosamente, infamemente, á los irredentos, que al marchar á la defensa de la patria España, dejaban entregada al enemigo hambre, la patria grande del hogar doméstico.

Pero así como el planeta que habitamos, necesita de las grandes conmociones atmosféricas, los pueblos para progresar vertiginosamente, necesitan de los grandes tiranos.

Las tiranías de 1909; las barbaridades de Maura, fueron acicate para que el obrero universal se rebelara contra ignominias tantas y haciendo causa común con los manumitidos de la región española, dieran en tierra, no con un régimen que á fuerza de caduco se bambolea, sino con los que por sostenerle no tuvieron reparo en llegar al fratricidio.

Por eso hoy en 1.º de Mayo de 1910, en que debido á la internacionalidad de todos los que en algo como seres humanos se estiman, debemos un poco

de relativa libertad, les decimos á nuestros compañeros nacionales: ¡grande es el mundo, pero más grande son aún sus tiranías; mas si nosotros al celebrar la Fiesta del Trabajo, por inconciencia no correspondemos á lo mucho que á nuestros camaradas de todos los pueblos, de todas las naciones les debemos, seremos indignos de llamarnos socialistas!

Al escribir estas líneas, no pretendemos que como Julio César, veamos y vencamos á un mismo tiempo; pero si que lo que conseguisteis y conseguimos merced á los capacitados, no lo perdamos por nuestra negligente apatía, seamos siquiera una vez dignos del humano Progreso, y ya que hemos podido llegar al 1.º de Mayo de 1910, en el que á nuestro sentir empieza la era de nuestra redención, dediquemos hoy que celebramos la fiesta del Trabajo, un recuerdo á los innumerables mártires de nuestra causa, que nunca el olvido de las grandes obras patentizó de altruistas á los hombres libres.

FYT.

## Arañazos

Continúa el centro electoral del señor conde en completa actividad y, ¡claro está!, es el único centro donde los automóviles funcionan, por la sencilla razón de que en ningún otro hay *gasolina* como en él, y como algunos de los directores del citado centro piensan hacer su agosto con la *gasolina*, hé ahí el porqué no les incomode el hedor que la misma despide.

A quien de seguro le incomodará, será al señor Conde cuando vea la cuenta.

Como que hasta los *molinos*, van á consumir *gasolina*.

\*\*

¿Será verdad?

Circula con mucha insistencia por la localidad, que un señor director espiritual, ó lo que sea, pero que anida allá por la parte de las cochineras de San Francisco, aconseja á sus hijas de confesión que despidan á to-

das aquellas criadas que, lleven más de seis meses de servicios á sus órdenes.

¿Que por qué?

Pues por la sencilla razón de que estas criadas que llevan *nada menos que seis meses* en una casa, conocen al dedillo los secretos de sus señoritos, y esto no puede serle permitido más que al confesor.

¡No faltaría más!, que una simple criada fuera á saber lo que solo le está reservado al confesorario.

Lástima que no pudiéramos decir lo mismo con respecto á ellos.

¡Qué bien estaríamos quitándolos de medio á los seis meses!

Y conste, que no lo decimos por decir; que hay varias señoras que han llevado á la práctica el consejo de su confesor.

¿Serán .. despreocupadas?

\*\*

¿Qué nos dirá ahora el señor Pérez (don Luis), ante la conducta de sus antiguos amigos?, porque supongo que ahora no lo serán.

Yo por mi parte creo, que le está muy bien empleado al señor Pérez la conducta empleada con él por el elemento jesuitico, á quien hasta ahora ha vezido sirviendo con entera libertad; así verá el señor Pérez las ruindades y miserias de sus antiguos amigos, que no perdonan jamás, ni les importa por conseguir su objeto, sitiar por hambre á un hombre que estuvo siempre incondicionalmente á su servicio.

Por eso decimos nosotros: Pérez, aguántate; Pérez, déjate de sotana y de quien las rodea, porque las sotanas no pueden dar otra cosa que traición y venganzas, aunque éstas sean infundadas.

Y si no, pregúntaselo á Dionisio que los conoce bien.

\*\*

Como soy felino y me importa poco lo que de mí puedan decir, voy á hacer presente á mis lectores la poca... aprensión de los concejales liberales, conservadores y hasta el católico, que no asistieron á la sesión porque los socialistas solicitaban que la banda municipal asistiera el 1.º de Mayo á la puerta de su centro por cuenta del Ayuntamiento.

Los citados concejales y tenientes al servicio del señor Conde, se negaron á presidir el acto por entender que los socialistas apoyados por los republicanos habrían de vencer: por estar los citados ediles ocupados en preparar el éxito de la *candidatura popular*.

Veán esos farsantes de la política, la conducta de nuestros compañeros, que siendo por un momento dueños absolutos de la situación, retiraron su proposición porque en

dignidad de administradores no les consentía como á ellos abusar de la ocasión que se les presentaba

Juzguen ahora nuestra conducta los *demócratas* del señor Moret, y los demás servidores del señor Conde.

¡Qué vergüenza!

¡Estos son vuestros subordinados, señor Moret!

EL GATO.

## El mitin del día 24

Sublime, imponente, se hallaba la sala de nuestro Teatro Principal, en la noche del día 24 de Abril, noche en que se dió el mitin en pró de la candidatura de conjunción republicana-socialista.

Seguir á los oradores que en el mitin tomaron parte en sus brillantísimos discursos, sería punto menos que imposible, para los que como nosotros, obreros manuales, no estamos capacitados para tan grande empresa, y mucho más imposible, cuando las pocas dimensiones de EL SUDOR nos obliga á comprimarnos.

Pero esto no obsta para que recojamos los puntos más salientes de los discursos pronunciados.

El consecuente republicano federal y entrañable amigo, la figura marmórea enamorada de aquel gran hombre, gloria de la humanidad y siempre inolvidable para los que algo sentimos, el discípulo de Pi y Margall, Rafael Franco, en suma, dá como presidente, empuje al acto, tan entusiasmado que ya no nos parece el segundo hombre de nieve.

Seguidamente hizo uso de la palabra Gómez del Valle, que en elocuentes frases hace la presentación del *leader* de los republicanos radicales Alejandro Lerroux, haciendo seguidamente la presentación del candidato Blasco Garzón.

Sánchez Seco, revolucionario por convicción, recomienda en su notable discurso el empleo de razones contundentes para la defensa del derecho.

González-Campo, el simpático amigo que se presenta tal cual es y que sin eufemismos de ninguna clase, dice ser inferior á todos los allí presentes, hace reír y sentir á un mismo tiempo, al auditorio compenetrado con su pensamiento.

Martínez Barrios, es la tercera vez

que le escuchamos; compagina tanto con nosotros, que por no distraernos, por no perder una palabra de sus brillantes discursos, dejamos la pluma inactiva y seguimos pendiente de su peroración.

Va á hacer uso de la palabra el señor Blasco Garzón, dice, el hombre de nieve que el acto preside, y avanza emocionado un niño; pero un niño que con voz suave de la cual el público no percibe sus ecos, saluda magistralmente al auditorio, y á medida que se crece, nos es más imposible seguirle, porque es el niño que en primavera exuberante entra en un jardín cortando flores á diestro y siniestro y depositándolas sobre su raída blusa; al mezclarse sus colores y sus aromas nos son tan gratos á la vista y al olfato, que no podemos por menos que caer de hinojos antes la Naturaleza. Una ovación sin igual premia la artística labor del Sr. Blasco Garzón.

Pero, silencio; que avanza arrogante hacia la tribuna el jefe de un partido popular y no hay que perder ni una de sus frases.

Y porque no perdidos ni una de sus frases, estamos hoy más orgullosos que nunca, de nuestra labor emancipadora, y nos felicitamos al par que felicitamos á nuestros compañeros, á los que sin volver la cara atrás fueron y son consecuentes por alcanzar la ansiada redención; consecuentes sí, que el fruto que recojimos es debido á la labor de muchos años y no de un día como ilusos se figuran.

Habla de la labor republicana andaluza, del 74 á la fecha, y solo puede señalar hombres que ambicionaron la representación del pueblo para que sus bufetes se vieran más concurridos.

No ha visto la labor republicana verdad, por cuanto que el republicanismo andaluz, con raras excepciones, no ha creado escuelas emancipadas de la tutela religiosa y oficial que en sistema educativo es la misma.

No he visto, nó, sociedades de resistencia creadas por los nuevos republicanos, preocupación constante de la Cataluña honrada; de aquí que el que estas líneas escribe y que nunca puede ser sospechoso de parcialidad, aun cuando son Lerroux le unan lazos de amistad que esté completamente identificado con sus asertos, por cuanto

que el partido republicano español en su ostracismo, desde la nefasta restauración, ha dado margen para que los hombres que progresan lo abandone.

Si el ejemplo de los convencidos que al por igual militamos en las filas socialistas, libertaria ó autoritaria, fuera acicate para hacer progresar á los libres del 73 del pasado siglo, habríamos dado un gran paso en aras de la humanidad.

F. T.

## ¿Somos bestias ó personas?

Es muy corriente oír decir á cada paso en época de elecciones: «Yo no voto porque para mí todos son iguales; lo mismo voy á tener con que gobiernen unos ú otros.

Lo más particular del caso es que los que así se manifiestan, protestan y vociferan contra todo lo constituido, á lo cual achacan y con razón sobrada, las desdichas que á los obreros nos tocan.

Si alguien les preguntara entonces: ¿es usted una bestia ó una persona? seguramente se ofenderían; pero yo aseguro que la pregunta sería atinadísima, procedente y quizás la única que mejor encaje, como triste marco al cuadro de rebajamiento, de indiferencia social.

Si hablaran los burros y fuesen interrogados sobre su situación, entiendo y creo que así lo entenderán todos, contestarían poco más ó menos: «¡Qué esclavitud tan horrible la nuestra! Tenemos que sufrir muchos trabajos y palos, y poco pienso.»

Y si fuesen interrogados nuevamente sobre si querían variar de gente que los gobernase, seguramente contestarían en tono indiferente: «¡Y para qué; en total si un amo hay bueno hay otro peor!»

Ahora bien, obreros y oprimidos en general, ¿no está en nuestras manos, no depende de nosotros que nos represente en las Cortes tal ó cual persona, la que veamos más propicia para defendernos?

La fecha de las elecciones se acerca, por quien debéis votar, como hombres de conciencia, ya lo sabéis, y espero que en los corrillos que se formen en días de elecciones, no dará nadie lugar á ser preguntado: ¿Es usted una bestia ó una persona?

UN OBRERO INTELLECTUAL.

## Réplica

No sabemos quién haya podido ser de los muchos corresponsales que tiene *El Comercio*, el autor de la informa-

ción (si así puede llamarse) que hizo de nuestro mitin del domingo 24 del corriente; pero, como los *asuntos delicados* se le encargan siempre al consabido señor don Edmundo Mac-Costello, verdadera lumbrera del periodismo, á él vamos á refutar ciertas frases que seguramente como *floreos* de su insigne pluma, se ha *dignado* introducir en el suelto del número 98, titulado «El Mitin Republicano.»

Dice textualmente nuestro queridísimo y simpático colega: «y lo más gracioso del caso es, que mientras el señor Lerroux sostenía que don Dionisio había sido siempre republicano, se lo decía á los señores Barra, Barba y demás *individuos*, (fijarse bien en esta palabrita), que pocos días hace sostuvieron bajo su firma que jamás había pertenecido á ese partido.»

Ante todo, hemos de hacer notar que el señor Costello, ó mejor dicho, su carácter jovial, encuentra en todas las cosas casos de gracia, y no podía por menos de ocurrirle en nuestro mitin, ¡es tan gracioso el señor Costello!

En segundo lugar nos llama el señor Costello *individuos*, que como todos sabemos, es una palabra, que sin ser mala en sí, dicha con la idea que lo dice el Sr. Costello, significa lo que es él y sus correligionarios, ó mejor dicho, los concurrentes á la cocina económica, sita en la calle Larga, donde según es público y notorio almuerza y come durante el periodo electoral toda la *crema del Puerto* ¡y, cuidado que hay crema!... pero sin... ¡que lástima dure tan poco el contrato del cocinero!

Y vamos por fin al final de este asunto: ¿dónde tiene el señor Costello las firmas de los antes citados señores que mantengan y pantentencen lo verosímil de su aserto?

Vengan, vengan pronto Sr. Costello, pues si no las presenta quedará ante el público como un embus...; ya se me escapaba, no quiero decirlo hasta darle tiempo á presentarlas, para que quede en alto la verdad que es lo que el pueblo obrero quiere levantar, ya que tanto tiempo ha estado oculto; pero desgraciadamente me parece señor Costello, que vamos á repetir la palabra que antes se nos escapaba. Conque hasta nuestro próximo número, le damos de plazo, señor Costello.

X.

## Municipalías

### NOBLEZA OBLIGA

Entenderlo bien; vosotros los que en vísperas de elecciones lleváis siempre el sombrero en la mano saludando al pueblo, únicos momentos en que este es verdaderamente soberano, y después cuando tías de rastre-

ras artes conseguisteis la investidura de diputado ó concejal, abandonáis por entero la misión que decíais haberos impuesto y por consecuencia dejáis á los pies de los caballos vuestras promesas de moralidad administrativa, que nosotros obreros manuales y no de la inteligencia, distamos mucho de vosotros los protegidos por la diosa fortuna, y nos consideraríamos indignos de nuestro ser, si como vosotros por *sport* interviniéramos en las cosas públicas.

Ya sabemos, y porque lo sabemos de antemano casi lo hemos olvidado, que si la proposición presentada por la minoría socialista republicana en la sesión municipal del día 27 de los corrientes hubiere sido vuestra, pero claro está que siempre en sentido diferente y hubiérais como nosotros en aquellos momentos formado mayoría absoluta, con seguridad que hubiérais abusado de vuestras fuerzas.

Pero es natural; en algo nos tenemos que distinguir nosotros de vosotros.

EL DE ANTES.

## Para el señor Conde

A usted, Excmo. Sr., aunque ignoro si tiene ó no tratamiento, le dedico estas mal hilvanadas líneas, en la seguridad de que dados sus reconocidos sentimientos piadosos y su inquebrantable fé religiosa, atenderá mi súplica y dedicará algo de lo mucho que han de *pimpearle* los *admiradores* que le rodean, á satisfacer los deseos de ese pobre anciano director de *El Comercio*, que á pesar de lo mucho que se esfuerza en defender á cuantos se encuentran en condiciones de *sudar*, no le hacen caso aunque tenga siempre en su periódico media plana en blanco con un letrero muy grande donde se lee: «Disponibile».

Sí, señor Conde; el Director de *El Comercio* es uno de los muchos que andan á caza de lilas, y ya que V. E. ó lo que sea, parece que se presta á ello, yo le suplico que le dé algo del botín que han de repartirse los asistentes á la cocina popular, porque la verdad, le hace mucha falta.

Hágalo señor Conde; se lo suplican los cuatro soldados y un cabo del ejército socialista, que dice en su acomodaticio periódico el señor Costello, y nosotros ¡claro está!, no podemos ni debemos ser vengativos con quien necesita los auxilios de tan distinguido prócer.

Ya vé el señor Costello como nosotros los socialistas, tenemos mucho de Quijotes y hasta invitamos al señor Conde á que lo incluya en la lista de los vivos á sus órdenes, y entonces, ¡oh! entonces sí que el señor Conde, auxiliado por el señor Costello y el indiscutible director de elecciones, el señor Ruiz Calderón, que con esta serán tres

planchas consecutivas las que se tira, saldrá si no vencedor, al menos dispuesto á no presentar más su candidatura por parte alguna.

Sí, señor Conde, proteja al señor Costello, porque *El Comercio* comercia poco, y aunque haya un comerciante más que aspire á comerciar con su candidatura, no importa; con Calderón y él, está V. E. ó lo que sea, salvado.

De aquí en adelante, nos constituiremos en protectores del Director de *El Comercio*, que no otra cosa merece quien padece hambre y tiene á fuerza de no comer una porción de tripa sin estrenar.

DIAZ.

## La prensa

Negar que es «vehículo de la civilización», «heraldo del progreso, etc., etcétera», sería como si negáramos la luz del sol; sería más, sería negar hasta de aquella que nos diera el ser, porque la prensa buena—no la «Buena Prensa»,—honrada y desinteresada, es para todos los humanos, á mi juicio, como una buena madre, y como intitutriz también, por lo que nos educa y nos instruye.

Sin embargo, la prensa, la que hace de su misión educadora, campo de información para su medro particular, puede decirse que esta prensa, á igual á los «maestros», de marras, es una prensa de convencionalismos por cuanto vemos que constituida en «empresa» deja de ser lo que en sentido elevado se le asigna.

Que esto es una verdad, pruébalo muchos periódicos que ven la luz nada más que para enaltecer á tal ó cual «maestro», ó bien para negocios de esta ú otra entidad: nunca para defender con sinceridad ideas nobles que, aunque fueran utópicas ó erróneas, si se sienten de verdad, es digno por los sacrificios que cuestan.

Se me ocurre esto por haber visto y tocado que periódicos que ostentan títulos de lucha social, tienen que pagar los trabajos que publican para hacer posible su lectura, como otros tienen que recojer todas las miserias sociales para dar empuje á las cajas. La prensa que de tal manera vive, no es la llamada á emancipar á las «masas» en sus luchas por reivindicaciones, ni á llevar la dirección de los pueblos, porque tal prensa no siente ideales algunos y peca de parcialidades.

Veamos un caso de la prensa á que aludo.

Sabido es que los intelectuales son los preferidos y elejidos para hacer volar su pensamiento por las columnas de la prensa, ilustrando con bellas imágenes unas veces nuestros cerebros, como otras, dando á conocer resoluciones en la vida diaria. Pues bien, un intelectual preferido se le ocurre escribir de nuestras necesidades, en el orden económico, y propone como panacea dar entrada en escritorios y establecimientos mercantiles, á las jóvenes que, después de educadas é instruidas en un Centro instructivo, pueden llevar á cabo todas las operaciones que están encomendadas á los hombres; pues así no tendrán que pensar en el hermano holgazán ó en el novio vano (sic).

El artículo del intelectual, que se titula «La Económica y la mujer», vuela como los aeroplanos Bleriot venidos á Sevilla, por cuanto es inserto en *El Liberal* sevillano, «periódico el de mayor circulación en la provincia», y se lee y comenta á sabor de cada quisque.

Yo, ¡ay, pecador de mí!, también lo leo, y mi meollo halla en él un bombo más bien que discurrir con acierto en el grave problema de la vida, y, creyéndome con derecho á llevar mi «granito de arena», porque el asunto es social, me dirijo al plumífero intelectual, en «Carta abierta», y *El Liberal* sevillano, imparcial, social, etc., etc., ¡ay! se come mis cuartillas como se come también una atenta carta que le dirijo á su director por su mutismo: ¡ni una línea por delicadeza!, á pesar de ser suscriptor.

Este hecho, como muchos que se pudieran citar, demuestra que la prensa como empresa ó como particular, no es «vehículo» suave de ninguna ciencia que nos diera á conocer nuestros errores, sino un carromato pesado que hace baches en los cerebros de los manuales, enlodándolos, mientras ella vive.

De aquí juzgo, que la prensa cual la de nosotros, que está hecha y mantenida por los que ganamos el pan en escritorios, talleres y demás centros de producción, ésta, sin ser «heraldo ni palanca», es la que enseña, educa, instruye y corrije, mejor que esa otra; porque nosotros tocamos los «problemas»

de muy cerca, ¡ay! y porque nos duele.

ANASTASIO RENATO.

Sevilla 21-4-10

## Noche angustiosa

### ENSUEÑO

Contábale yo á mi mujer, á mi compañera, á la que conmigo sufre infortunios y miserias indecibles, los resultados tan favorables y beneficiosos que van dando los mitins que se están celebrando en pró de las escuelas láicas, y en los que se execra la conducta de esos embaucadores y acaparadores de conciencias que llamamos reaccionarios; todos los oradores son acreedores á las salvas de aplausos que se les tributa porque llevan el convencimiento hasta la evidencia, y porque en ellos solo se vé la sana y honrada idea de difundir entre las personas sensatas la conveniencia de crear escuelas láicas, para que nuestros hijos puedan disfrutar en el porvenir por medio de su completa y esmerada instrucción, de todo cuanto á nosotros nos roban; sí, de lo que nos roban, como lo es la inteligencia, el pan y la libertad.

Yo estoy satisfecho y orgulloso porque se están celebrando actos de tanta trascendencia, y en los que puede decirse, que solo reina el amor, la alegría y la justicia.

Ahora voy á leerte el telegrama que trae este periódico sobre la crisis del gobierno, ¡maldito Maura!, no pude menos de exclamar al ver que estaba otra vez en el poder, y es raro que no pertenezcan al Consejo de Ministros otros hombres, sino obispos y jesuitas; tiré con coraje quel periódico, que sin protesta alguna daba tan desagradable noticia, y tratando de cobardes á los españoles que consintieran á hombres tan funestos en el mando de la nación, me dirigí á la alcoba para acostarme.

Estando besando á mis hijos, ya dormidos en su camita, llamó mi atención unos fuertes aldabonazos dados á la puerta de mi casa; ¡quién será! digimos á la vez mi mujer y yo; salí para abrir á quien fuera, y cuál no sería mi asombro al escuchar de boca de los hombres que a lí estaban, que me diera preso en nombre de la Santa Religión; ¿quiénesis vosotros, ni que autoridad tenéis para prenderme? Ante de concluir estas palabras, me habían rodeado; quise defenderme, pero fué imposi-

ble, porque una lluvia de palos cayó sobre mi cuerpo; después me ataron codo con codo, pasieronme una mordaza y dos de aquellos desconocidos me cogieron uno por cada brazo, haciéndome caminar.

La cólera me cegaba, cuando ví que el sitio destinado á mi prisión era un suntuoso edificio, un convento de jesuitas; uno de éstos al quitarme la mordaza que tanto me martirizaba por no poder respirar libremente, se atrevió á faltarme de palabras y ob as hasta conseguir aquel cobarde, brotara de mi cuerpo la sangre en abundancia.

A este acto tan cruel y miserable puso fin unas cuantas angarillas conducidas por legos, en las que llevaban los cadáveres de las personas que acababan de morir martirizadas.

Fué tanta la rabia que se apoderó de mí al contemplar á aquellos desgraciados, en cueros, chorreando sangre y completamente desfigurados por los martirios que los habían hecho morir, que no pude menos que exclamar lleno de ira por tanta infamia: ¡cobardes, asesinos! ¿es así como queréis que respetemos y estemos sometidos á vuestra religiosidad? ¿No tenéis otros procedimientos que no sean el del terror, para que crean en ese Dios que vosotros ni conocéis ni adoráis más que para en su nombre explotar á la humanidad? ¿Es así como deben de proceder los que se tituláis ministros de Dios, que aprovechando el sueño y el reposo del pueblo, de este pueblo mucho más digno y honrado que ustedes, sacáis á familias enteras de sus casas para asesinarlas con los martirios más crueles que Torquemada inventó?

Pero no; no reinaréis mucho tiempo, porque todo en vosotros es falsedad, porque en vosotros nunca se vé el amor al prójimo, porque gozáis con embrutecer las inteligencias y porque sois hipócritas y soberbios.

¿Qué hombre, por ignorante que sea, no sabe que renegáis de la madre que os dió el sér, y no conoce vuestros malévolos instintos? ¿Quién ignora vuestras mañas para conseguir ser dueño de todo cuanto se os antoja? ¿Quién duda de que deshonráis doncellas, de que prostituyen ustedes á mujeres casadas, que embrutecéis á la juventud y de que lleváis la miseria y el exterminio á donde quiera que posais vuestras plantas?

(Continuará)